



LA FRANCIA

A SU EMPERADOR.

N Apoleon, la Francia te habla : aquella Nacion que te elevó à uno de los tronos mas poderosos de la Europa, clama por su independencia. „ Acuérdate, dice, de la sangre que derramé para adquirir un Gobierno justo y liberal : mis hijos aterraron à todas las Naciones que pretendian oprimirme, y mis exercitos vencian en los Pirineos, y conquistaban la Italia ; al mismo tiempo que hacian retroceder à los herederos de las glorias y disciplina de Federico el Grande, destrozaban las tropas reunidas de Austria y Rusia, y llevaban el terror hasta el Africa misma. Conseguí en fin asegurar mi independencia : y cansada de los partidos que me agitaban, despues de haber vacilado largo tiempo entre varias formas de Gobierno, cuya mudanza me costó millares



de víctimas , conocí que convenia à la extension de mi territorio , y à la situacion política de la Europa , el establecimiento de una Monarquía constitucional ; y te elegí por mi Gefe.

Esperaba entonces ver restituida la tranquilidad de que tanto necesitaba , y elevadas las artes y las ciencias à aquel alto grado de esplendor que habian perdido en medio de las convulsiones políticas. Me prometia en tí un Soberano que se sacrificaría por mi prosperidad , y cuyo feliz reynado curaría las profundas heridas de la revolucion. Pero ah ! cuán vanas fueron mis esperanzas ! Desde el momento en que principió à oprimirme tu cetro de hierro , cayó la sombra de libertad que habia comprado tan cara , y me vi sujeta à un yugo mucho mas duro que el que habia sacudido.

Las estériles y sangrientas conquistas que has emprendido , solo han servido para saciar tu ambicion , y asegurar tu dinastía ; y los enormes tributos que has impuesto , oprimen al ciudadano , y aumentan la pobreza del Estado. Ningunas ventajas me han resultado de tus pasajeras victorias : no necesitaba de que se extendiese mi vasto territorio ; solo de un Soberano , que se dedicase à reparar los males que habia producido la anarquía , y que se distinguiese por su justicia y beneficencia.

Pero lejos de tales ideas, la ambicion y el despotismo han sido tu divisa. Vuelve los ojos hacia la Nacion, y verás el fruto de tu reynado. Los campos anuncian abandono y desoblacion: innumerables familias lloran la muerte de los ciudadanos sacrificados à tu tiranía. Mis hijos se ven privados del influxo que debian tener en el Gobierno; y el Senado que podia oponer à tu despotismo una débil barrera, está compuesto de hombres viles y mercenarios, de aduladores que consagran aun tus mismas perfidias.

El poder que has usurpado, es tan arbitrario, que si permaneciese, labraria mi perpetua desgracia. En efecto, aunque jamás hubieras abusado de la soberanía, ¿quién podria asegurarme que tus sucesores observarian igual conducta, faltándoles una constitucion que prescribiese límites à su autoridad?

Lejos de velar sobre mi felicidad, has desturido los fundamentos de mi legislacion: acuérdate del sabio artículo de la Constitucion de 91.: *La Francia renuncia à toda guerra emprendida con el objeto de hacer conquistas: y declara, que jamás se opondrá à la libertad ni independencia de ningun Pueblo.*

La España y Portugal, la Italia y la Holanda, la Europa entera, pueden responder de la manera con que lo has observado.

Napoleon, acuérdate de que no tienes otros derechos al trono, que los que te ha cedido ese mismo Pueblo que ahora oprimes: la fuerza irresistible, aunque lenta, de la opinion pública ha minado sordamente los fundamentos de tu trono: la obra de la ilustracion de dos siglos no se destruye en un momento.

Ay de ti, si desprecias mis clamores! El precipicio que me preparabas, será tu sepulcro. «

Valencia. Por la Viuda de Agustin Laborda. 1808.

